



Poemas sin más

861.6 IGL

Amalia Iglesias

618419276

861.6
I6L

Col·lecció Poesia de Paper

136

Poemas sin más

Amalia Iglesias



Universitat de les
Illes Balears
Servei de Biblioteca i
Documentació
Edifici Ramon Llull

Palma, 2007

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5110040015

© del text: l'autor, 2007

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 2007

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro i Perfecto Cuadrado

Disseny: Jaume Falconer

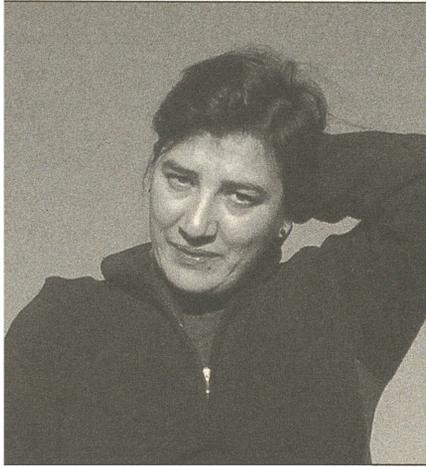
Edició: Universitat de les Illes Balears. Edicions UIB.

Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Maquetació i impressió: Taller Gràfic Ramon. Gremi forners, 18. Polígon Son Castelló. 07009 Palma

ISBN: 978-84-8384-017-7

DL: PM/2622-2007



Nacida en 1962 en Menaza (Palencia). En su adolescencia se traslada con su familia a Bilbao. Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto. Actualmente vive en Madrid. Ha publicado los libros de poemas: *Un lugar para el fuego* (Rialp, Madrid, 1985, con el que obtuvo el Premio Adonáis 1984); *Memorial de Amauta* (Endymion, Madrid, 1988. Premio Alonso de Ercilla del Gobierno Vasco 1987); la plaquette *Mar en sombra* (Málaga, 1989) y *Dados y dudas* (Pre-Textos, Valencia, 1996. Accésit del Premio Jaime Gil de Biedma, 1995). Además ha sido incluida en varias antologías como *Las diosas blancas*, *Ellas tienen la palabra* (Hiperión), *Poetas de los ochenta* (Mestral), *Antología de la poesía Española 1977-1995* (Castalia), *Canción de Canciones* (Muchnik), etc... Preparó también la edición del libro *Algunos lugares de la pintura*, de María Zambrano (Espasa Calpe). En 2003 publicó la antología *Antes de nada, después de todo* (Universidad del País Vasco), que reúne todos sus libros editados hasta el momento; y el libro de poemas *Intravenus* (Fundación Juan Ramón Jiménez), escrito en colaboración con Lola Velasco. En 2005 publicó *Lázaro se sacude las ortigas*

(Abada), libro premiado por el Ayuntamiento de Madrid con el Premio Villa de Madrid, Francisco de Quevedo.

Actualmente es Jefa de Redacción, desde su creación, en 1996, de *Revista de Libros*, de la Fundación Caja Madrid. También coordina la página de poesía “*Uni-versos*”, del suplemento cultural de ABC. En 2004 la Real Academia de Poesía de Córdoba le concedió la Medalla de Oro Don Luis de Góngora. En 2007 ha sido nombrada Presidenta Ejecutiva de la Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario de Machado en Soria.

ABRE la brisa.

Inaugura la vida mientras puedas.
Que el oleaje pacífico borde de liquen tus costas.

Déjate transparente
 Que penetre el paisaje
y una forma de alondra memorice en tu pecho.

Y la fiebre, el instante,
 el trago de horizonte,
 el beso fugitivo.

Y siempre niña
 sin espejos ni muros encalados.

Que la muerte nunca pose sus alas de cuchillo
en tus pupilas azules.

Que no haya noche larga
 ni un adiós para siempre
 ni sombra
 ni primavera desolada.

Para ti la blanca gárgola habitable,
 la puerta

siempre abierta
 al alba
 a la memoria

(para Natalia)

(De Un lugar para el fuego)

CIERRO las hojas,

cierro los ojos hasta la angustia de la fragua,
hasta el aullido de los metales blandos
y las palabras con vocación de vidrio,
sólo por un instante muerte y escalofrío
sobre el yunque.

Desnudo estrellas sin cuerpo y lunas evanescentes
en el cielo de mayo,
amo fantasmas y archipiélagos
y la nada del cosmos telúrico
apuntalando el pecho.

Cierro los ojos,
sobre el insomnio estaño pronuncio un mar,
una gota cuajada de salitre
o una sombra limpia en medio de una plaza.

Clausuro la voz desesperadamente
como si nunca hubiera descifrado
fonemas de agonía en el silencio.

Entierro espejos exfoliados,
espejos boquiabiertos y borrachos de lava,
ebrios de nata sucia y artículos de espuma.

Cierro los labios yertos sobre la indiferencia
Y el vértigo de nadie.

LA PALABRA PERDIDA

A María Zambrano

Yo buscaba palabras

como quien desordena sus pasos en la nieve,
caminaba a tientas
sobre el blanco vacío sin aurora,
montaña arriba, silencio sin mirada,
muchedumbre de voces alambradas de abismo:
y quise en cada huella un fulgor innumerable,
derramada belleza

de un verso que no existe;
las alas de la luz,
los goznes de la luz...

Acaso el viento detenido
a flor de piel sobre el paisaje
y el vértigo de amar

a mar y a tumba abierta
y a cielo raso y a sol ajusticiado,
una mirada siempre
de un nombre que no existe.

Acaso el primer beso
y unos labios de arena
o el obscuro esplendor de las estatuas,
su silenciosa voz amurallada
en las horas prohibidas
de un tiempo que no existe.

(De Memorial de Amauta)

No llueve igual en todas las ciudades

Se avecina tormenta,
como un lento animal despierta del letargo.
El cielo se enturbia igual que tus ojos
cuando no quieren verme.

Van y vienen pájaros enloquecidos sobre la estatua de Cascorro.
Bajo este techo gris plumizo yo pienso otros tejados,
escondidas buhardillas de una ciudad del norte
donde la lluvia mansa y cotidiana
pasó arrastrando mi ser adolescente.

Porque añoro esa lluvia que acaricia los rostros
y los devuelve nuevos como si hubieran olvidado,
como si hubieran perdido la máscara un momento
y retornaran plenos al aire renacido.

No llueve igual en todas las ciudades,
ni son las mismas gárgolas las que beben despacio.
Esta lluvia no sabe curar mi sed,
curarme,

ni me arranca recuerdos
ni me aventa al olvido.

Y los charcos devuelven la imagen de un ahogado.

No llueve igual en todas las ciudades

(De *Memorial de Amauta*)

CUANDO QUISE LEER la caligrafía de las brasas,
las palabras sin certezas hacían un ruido de celofán
entre los dedos, ya entonces alguna brecha abierta,
arrugas que no supe interpretar. Las manos de un
alfarero loco modelaban mi sombra y el orfebre puso
a secar mi corazón encima de la empalizada.

(De *Dados y dudas*)

TE ESCRIBO

como quien tira los dados de la duda
en una grieta del corazón.

Te envió cartas marcadas al buzón del azar,
certezas que no saben
decirse por sí solas.

Te llamo para buscar el tesoro
que escondimos detrás de la maleza.
Te hago señales de luz
desde un faro de cera.

El latido de la pasión suena a timbales.
El aire huele a tu piel,
rincón del paraíso sin cerrojos.

Tu sangre retumba en mí
como una caracola.
El tiempo hilvana con levedad de musa
nuestros besos.

Te escribo, te nombro,
entre un rumor de mar y campanarios.
Te entrego mi amor de imán convaleciente.
Y si se rompe el hilo hacia mi orilla
dame a beber la cicuta de Sócrates.

(De *Dados y dudas*)

DESASOSIEGO DE OTOÑO

Tampoco tienen fecha las hojas de este otoño

y acaso no es verdad que su mundo agonice.
Ni queda amargura en sus grietas
ni sus arrugas aguardan la soledad del invierno.

Es sólo levadura, madriguera,
lazada de la luz cuando reposa,
cuando cierra los ojos
para buscar los nombres de lo oscuro.

Pergaminos, venas izadas,
nervios que han excavado la piel,
los profundos ríos de montaña
que se dibujan en tus manos sin mar.

No hay desembocadura en este instante
detenido en la pared de un día,
en los muros de una casa que no existe,
el limbo del soñador y sus iconos.

Caminos superpuestos,
desde el Austral al Ártico,
sólo el imán del útero en letargo,
el jirón de inquietud que te faltaba
para soñarte sin gravedad.

(De Lázaro se sacude las ortigas)

EL POEMA NO ESCRITO

El poema no escrito se anuda,
enredaderas en el alma,
en las simas del verbo
se despeñan las voces,
semillas ensimismadas en su abismo,
sus ramas edifican andamios interiores,
profundidad del aire buscando sus raíces.

El viento arrastra entre sus fauces
el balbuceo del nombre que no has dicho.
El verso amordazado guarda células muertas,
se amontona la lava en tu boca.

El poema no escrito
derrumba tus paredes,
metástasis, gangrenas,
la casa del lenguaje amueblada de escombros,
el alfabeto a oscuras
sólo escribe epitafios.

(De *Lázaro se sacude las ortigas*)

CULTIVO esperas en el jardín de la muerte.

Todas las calles escriben esquejes en mis brazos
y algunas flores tiran de mí como cadenas.

Despertamos hortelanos de nuestro cuerpo en sombra,
cada uno arrastra su alambrada invisible,
sabe que existe una puerta sólo suya
en el azar del horizonte.

Cada uno escucha entre la hojarasca
la voz de su propio dios vencido,
se apresura a nombrarlo.

Todos los días son un buen día
para quemar las zarzas
y el corazón se hace más fértil
con los despojos de todas las edades.

Cultivo esperas en el jardín de la muerte,
los surcos sueñan
con el campo abierto de los pastizales,
con la niña que sembraba sus trenzas
y esperaba ver crecer el paraíso.

(De Lázaro se sacude las ortigas)

EL JARDÍN DE LAS DELICIAS

I

Árboles del edén sin sombra,

siemprevivas, madre selvas
y campo fértil sin arado,
oráculo de tierra silenciosa.
Gira el drago sus primeras venas
hacia el solsticio de verano.

Geografía sin remordimientos,
porque todo es dicha, acorde autodidacta,
pequeños motivos para empezar sin dolor
lejos de las montañas azules y polares.
Fluye el tiempo de la serenidad en su columpio
y todo lo terrestre abrevia
en la dulce quietud de los estanques.

Nada perturba a las criaturas
bajo la luz domesticada del claro del bosque.
Sólo agonizan tullidos y alimañas
en la caricia amable de la creación.
Porque la mirada del buho conoce las tumbas
que alguien proyecta en otra parte.

Sin desnudez ni deseo.
Nada confunde la fábula dócil del origen.
La eternidad permanece congelada
en su pradera de armonía,
y su respiración no hace ruido.
Sólo el horizonte guarda enigmas
en sus grietas habitadas.

En primer plano
la inocente mano del dios
comprueba el pulso de la mujer arrodillada
y detecta un latido de más.

II

En el jardín salvaje

de multitud sin selva

un zumbido
de soledad domesticada

y cuerpos que rezuman inquietud,
el miedo suspendido
en los brazos del aire.

El deseo consumido
en su incandescente danza
de sangre detenida,
cuerpos sin memoria.

Y alimañas que esperan
en los bordes

para saciarse con todos sus despojos.

La mariposa gigante bate sus alas
a la velocidad del futuro

y todo es indecisa
embriaguez sin dolor,
otra tregua inocente
de paraíso nunca consumado.

Los frutos de la abundancia
ruedan al borde de los labios,

los frutos arden
como hielo en la boca
y luego se evaporan
con un sabor a nada.

Sin balbuceo, los cuerpos
envejecen de sed

en el silencio sólido del mediodía.

III

Los condenados baten sus brazos en las cenizas,

de sus extremidades crecen árboles
sin sueños para siempre,
el abismo asciende en gritos musicales
y la luz retrocede
en su concierto entregado al abandono.

Todo reposa a la intemperie
entre sus torsos y sus precipicios
porque no existe el consuelo de despertar
y nadie ha escrito una plegaria
en el resplandor remoto de las hogueras.

En la guadaña y la llave
las figuras encuentran por fin su forma,
sus heridas, sus jirones,
sus restos de alambradas en los poros.

Las siluetas se disuelven
en los objetos usados,
su hojarasca de voces y de besos
arde en el bullicio de las cloacas.
Todas las cuevas abiertas
en sus pozos las partituras del horror,
cascadas para dejarse caer desde la cumbre.

Palabras movedizas,
el barro urgente en los brazos,
enredaderas humanas que crecen
como ocasiones perdidas.

(De *Lázaro se sacude las ortigas*)

IMÁN DE TI

*“Tengo una atmósfera propia en tu aliento
La fabulosa seguridad de tu mirada con sus constelaciones íntimas”*

VICENTE HUIDOBRO

Quando te pienso se desatan atractores extraños,

mi cuerpo se desplaza,
se hace trizas en todas direcciones para encontrarte.
Y así vuelvo a nacer cuando te abrazo.
En el microclima de tu piel
mis briznas se conjugan con verbos desconocidos,
se recomponen
lejos de las palabras párvulas y huérfanas.

Así vuelvo a nacer
con los poros imantados de ti.
Tu piel tira de ellos desde la distancia.
Hundo mis pies en tu océano,
me abandono a la química de las pasiones,
y a un solo movimiento tuyo
se ordenan mis hormonas, mis células, mis glándulas,
en el concierto del deseo sin ataduras
ni sintaxis.

Y creo más en ti
que en el silencio sobrecogido de las catedrales.
Contigo sobrepaso el umbral de todas las incertidumbres,
en ti el cobijo, el dintel,
mi bóveda, mi ménsula, mi arquitrabe gozoso,
me edificas, me construyes, me sostienes.

El metropolitano ruge debajo de mi casa
como un dragón de horario estremecido
y yo me protejo en la fortaleza de tus extremidades,
vadeo un río toda la noche
para buscar el refugio de tu origen.

Tú mi atmósfera, mi espacio abierto
para entrar y salir sin centinela.
Traes un aire nuevo entre tus labios
y ya no sé respirar fuera de ti.
Cuando tú no estás
el cielo detiene sus hélices de plomo,
se enrarecen las palabras
y no saben decirte.

(De Lázaro se sacude las ortigas)

LÁZARO SE SACUDE LAS ORTIGAS

Lo que no dice la sombra de mis labios

medita alrededor de su espesura.

Intimidad,

poema,

profecía del principio,

periferias o puertas de horizonte.

Cuando voy a soñar

el viento habita las tumbas,

erosiona la casa de todas las edades.

La memoria, acostumbrada a su barbecho,

espera el alba de la luz

para enturbiar los ojos,

el tiempo de la luciérnaga que escriba

tus miradas mortales.

En la colina de la arcilla que ata mis pies

desconozco el lecho del cadáver y la espiga,

la huella, su inclinación en los helechos,

el trazo que describe

el miedo de los años.

Desconozco

la palabra que crece en sus orillas,

la voz que sobrevive en el deseo.

Cuando voy a soñar

y Lázaro se sacude las ortigas.

(De *Lázaro se sacude las ortigas*)

TÓTEM I

Entre
tótem y
autómata,
una zozobra
de marioneta,
virutas de tiempo,
invisibles hilos
de oro tiran
de ti hacia
los bosques

sagrados de los druidas. Desde los serbales milenarios,
el muérdago llega hasta tus brazos, se hace resina y ritual
para ahuyentar a la muerte. Entre
tótem y autómata la puerta propicia
para cambiar de ángel, el gigante
de Cerne Abbas tumbado en el campo
de Dorset, las estatuas de Rapa
Nui, vigilando la Isla de Pascua,
los cuerpos silueteados al abrigo
de las rocas, los monigotes de la
infancia y la caverna, y los robots
que aprenden a mirarte. Entre tótem
y autómata... el espantapájaros
crucificado en la inmensidad del
trigo, el que siempre te espera
allí donde todo lo modela el viento
y tus pasos de niña no se apagan,
tu icono y escondite y madriguera.

(Del libro inédito *Tótem espantapájaros*)

TÓTEM III

Te doy el
territorio
intacto de
la nieve, los brazos
de centinela
que no caducan
porque la guadaña
no se atreve
a entrar

en mis andrajos. En mi sangre se suceden bosques para encantar y cereales efímeros. Yo guardo la primera luz de cada aurora y la mortaja del día. Ven, apóyate, verás que en mi descuido duerme un niño gigante. Yo te daré cobijo cuando venga la cizaña y la ventisca. Mi cuerpo es la antigua ermita de la Arcadia, la vida que sobrevive a los rastrojos. Yo, tu pequeño dios de la floresta, el duende dormido en la crisálida del viento, en las criaturas y sus metamorfosis. Yo te enseñaré a descifrar los versos que te faltan y todos los tréboles serán de cuatro hojas.

(Del libro inédito *Tótem espantapájaros*)

TÓTEM XXX

Santuario.
En las entrañas
de la palabra
no aprendida
duermen
plegarias
y ángeles
que desconoces.

Tal vez un día pudiste mirarte sin dolor en la sangre del bisonte sacrificado o aprender del ciervo a soportar la sed. Tal vez los antílopes estén regresando a las grandes praderas. Pero el atardecer busca ahora su mortaja en los rascacielos. La luz que se derrama manchada de ceniza ya no puede domesticar tus ojos. Qué altares levantar ahora contra la tarde, a quién orar en esta noche extrema, si todos los dioses arden como rastrojos al final del verano. Consumados todos los sacrificios, consumidos en sus sagrados crematorios.

(Del libro inédito *Tótem espantapájaros*)

A SALVO EN LAS COLINAS

El prado, el paraíso, el sol poniente,

Las llamas de la infancia en el centeno,
Las formas que resuelven nuestros pasos
En torbellino de universo y sus detalles.

Todo es pasar despacio la espesura,
Esquivar el barro y la maleza,
Y esa lluvia de abril que nos abre los ojos,
De par en par memoria en su intemperie.

Para que nada estorbe la canción de la cima
Vienen después pájaros de la tarde
Con la luz ceñida en su sosiego,
Viene impaciente la tierra
A rezar su silencio a nuestro lado.

Todo el tiempo del mundo
Anuncia un interior
De naufrago que espera.

Hoy es tarde todavía
Y no se ha roto el rumor que nos quedaba.

(Del libro inédito *La sed del río*)

EL CORAZÓN DEL BOSQUE

I

En los trasteros del alma

hay un espejo abierto todo el día,
una brisa de cierzo que amontona
alicientes de atardecer,
rosas rojas giratorias,
alegres pulsaciones en las semillas de marzo.

Para buscar las aves raras que habitan en tus ojos
la noche se declina en otra parte.
Para que la hojarasca no desgaste tan deprisa
nuestros pasos,
ornitólogos, fareros
del paraíso en duermevela.

Deletreas el poema que ha venido a esperarte.

II

Hemos cruzado la lluvia tantas veces

que aún es milagro nuestro rostro intacto.

Nada fue rotundo,
ni la tinta ni el sueño.

A veces, al abrir los ojos, vislumbraba
las nubes que pasan por las cosas,
revuelveparvas,
portones,
azuelas de la luz,
bardas de brazos,
la claridad que queda en el carburo.

Huele a nieve reciente la sangre de la aurora,
en su escarcha crecen los cerrojos
de las frutas prohibidas.

III

Entro en tus ojos

como en el bosque en vilo de la infancia
y entonces ya no tengo miedo
de la niebla que va borrando nuestros pasos.

Dame la mano ahora,
la tregua de las nubes al alba,
la senda,
el equilibrio del pájaro en la cumbre,
la sombra ingrávida,
los afluentes que regresan desde el mar
para buscarnos.

IV

Por querer alambra el laberinto

un minotauro ciego llora nuestra ausencia.

Por querer mirar de frente la espesura
ya nunca más
añicos de espejos en los ojos.

Ahora,
en el tendido eléctrico
que enciende nuestros labios
cinco golondrinas dibujan
el pentagrama de una canción distinta
y a nuestra jaula de hojalata
se le han venido abajo todas las puertas.

La claridad persiste cuando abrimos los brazos.

V

En días como estos

contagiosa de sol pasa tu sangre
a dibujarte calles de un lugar que no existe.

Y ruínas de más pasión, más minuciosa
entre la sombra o selva de Rousseau el Aduanero.

Tu idioma es un paisaje
de versos sin retorno.

VI

En las afueras de este poema

están todas las palabras.

La lluvia que regresa hasta tus ojos

y el barro que te acoge

te desarma el olvido.

En las lindes de los más ocultos

caminos del bosque

—cuando tus pasos remueven la hojarasca—

todas las voces vuelven a agitarse.

(Del libro inédito *La sed del río*)

MARINA SIN MAR

Cae la tarde al vértigo del día inacabado.

He venido hasta el centro de la presa sin agua.
En el limo del fondo puedo escribir tu nombre
de Marina sin mar.

Nunca sabrán las olas
cómo baja la niebla por los pastizales
y se posa en la arcilla de la luz de anteayer
más despacio en sus grietas.

El viento juega con los posos del pasado
la dulce letanía de aquella tierra intacta.
Por el rastro de la sangre...
los mismos brezos al borde del camino
recuerdan que mis brazos eran niños entonces.

Otra vez se hace tarde.
En las encrucijadas del corazón
huele a bosque mojado
para que nunca olvide mi cuna de madera
y tus manos perfumadas de orégano,
de arándano, de camomila en flor.

Hoy camino contigo
por las linderas de Somonte.
Todavía el viento desata tu pañuelo
antes de bajar a posarse en vuestras tumbas.

(Del libro inédito *La sed del río*)

NIÑA MIRANDO EN SUEÑOS HACIA EL FONDO DE UN POZO

“El hondo pozo bien lo sabe”

HOFMANNSTHAL

El pozo está lleno de sombras.

De madrugada deslumbra el corazón
en su fiesta de ruseñores y taladros.
La montaña es un gran hipopótamo
dormido en tu fiebre.

Los pasillos del agua
guardan tejados de seda
y luz filtrada de matriz.
En la escarcha bebes un jarabe de humo
y música amenizada por nadadores y meteoritos.

Tus brazos de niña, en el abismo de la orilla,
acarician los mares que suben de lo oscuro.
Podía ser enero en la hendidura,
en el pozo se amontonan muchas lunas recientes.
Mañana no hay colegio
porque la nieve esconde los caminos
y los neveros se han llenado
de vagabundos congelados.

Paletadas de luz dormida en el ojo del cíclope.
Toda la nieve reposa en blanco
y existe porque existen tus pupilas azules,
ojos que descifran
el eco infantil
reverberando múltiple y lejano.

El abuelo sostiene la plomada, mide el claro del bosque,
entre sus ramas duerme una ciudad en guerra,
campos de minas y alegres milicianos
y restos de templarios junto a las trincheras,
campos morados de arándanos y amarillos de árnica.

Historia abajo,
tu voz resuena en la humedad de las paredes,
rosas de fuego invaden tu almohada,
escaleras y escarabajos de colores.
Entre las ortigas jugamos a soldados
como si el mundo fuera diminuta batalla en la arena.

En el río del carbón atracan los juguetes,
se ahogan las truchas con objetos sin nombre,
adornamos sus escamas de amapolas y laurel
y sus bocas con pistilos, con estambres, con cangrejos,
antes de darles la tierra prometida.

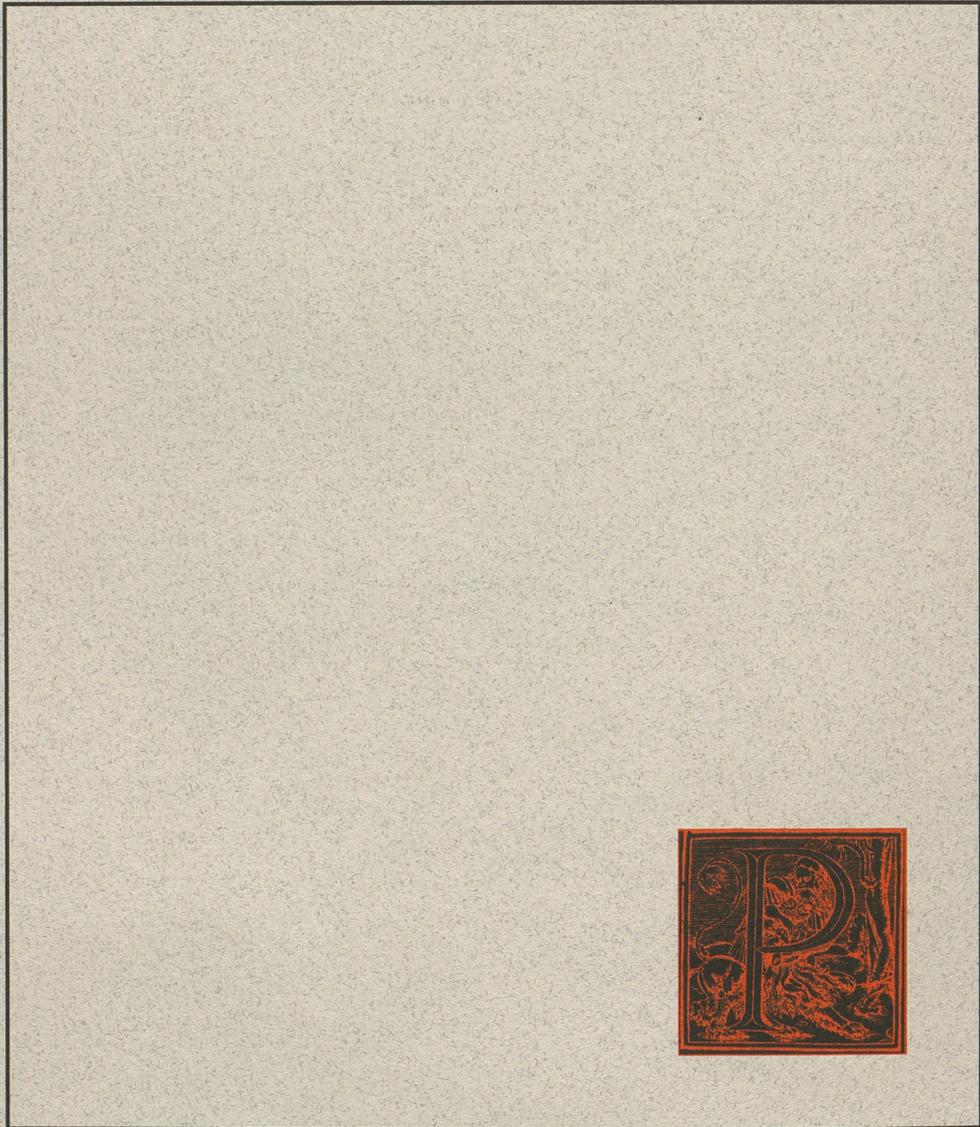
En el pozo la arcilla que modela la sombra,
el sueño que sube por las trenzas de aquella niña antigua
y todas sus edades.

(Del libro inédito *La sed del río*)

L'autora ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra» d'Eivissa
el dia 25 d'octubre de 2007



98. ANTONI MARÍ. *Poemes*
99. JUAN MANUEL VILLALBA. *Poemas*
100. ANTONIO CARVAJAL. *De Flandes las campañas*
101. VICENÇ LLORCA. *La plaça de la poesia*
102. FERNANDO DELGADO. *Sobre el amor y sus contrarios (Antología)*
103. JOSEP PIERA. *En el nom de la mar..., i un inèdit (1991-2000)*
104. FRANCISCO CASTAÑO. *Del decorado y la naturaleza*
105. PABLO DEL BARCO. *El mirador de silencios (Antología)*
106. JOSÉ HIERRO. *Poemas*
107. PERE JOAN MARTORELL. *Després del silenci*
108. BASILIO RODRÍGUEZ. *Breve antología poética (1938-2000)*
109. JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ. *Poemas*
110. MARGARITA BALLESTER. *Poemes*
111. ESTEBAN PISÓN. *Euroversos (Antología)*
112. XUAN BELLO. *Poemas*
113. SILVIA UGIDOS. *Poemas*
114. ANDREU PERIS. *Quadern de versions i altres inèdits*
115. MANUEL RUIZ AMEZCUA. *Luz de la palabra*
116. JORDI VINTRÓ. *Poemes*
117. MIGUEL ÁNGEL VELASCO. *Amonites*
118. GABRIEL DE LA S. T. SAMPOL. *Apocatàstasi*
119. MILENA RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ. *Saliendo de la noche*
120. JOSÉ LUIS LÓPEZ BRETONES. *La extrañeza (Poemas, 1992-2001)*
121. ÀLEX SUSANNA. *Poètiques*
122. AMALIA BAUTISTA. *La casa de la niebla. Antología (1985-2001)*
123. MARTA PESSARRODONA. *Poemes*
124. PABLO GARCÍA BAENA. *Poemas*
125. SARA PUJOL RUSSEL. *Breve antología*
126. JOAN ALEGRET. *Poeme*
127. JAVIER CÁNAVES. *Diecinueve poemas*
128. MIQUEL PÉREZ SÁNCHEZ. *El quatre elements (Antología)*
129. ANDRÉS TRAPIELLO. *Poemas*
130. JOSÉ VIÑALS. *Poemas*
131. JORDI JULIÀ. *De dioses y bestias*
132. JOSÉ RAMÓN TRUJILLO. *Grial*
133. JOSEP LLUÍS AGUILÓ. *Antología Personal*
134. RAFAEL BORDOY. *Tallats de lluna*
135. ÁLVARO VALVERDE. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

ISBN 978-84-8384-017-7



9 788483 840177

Fundació
SA NOSTRA

